

Manuel, que llena nuestra historia de entonces y aún la general de Castilla: Me refiero a los años de entre el primero y el segundo tercios del siglo XIV. El Obispo Peñaranda llamó, pues, a maestros *mazonos* de los que, a la sazón, construían esas fábricas monumentales, que todavía son el ornamento más preciado de nuestra península, y les encomendó las trazas para la nueva Catedral.

Sus trazas comprendieron, sin duda, un valiente y capaz templo gótico y una *claustra* suplementaria, adosada a la parte inferior, como era de costumbre y estilo. Se dió comienzo por la claustra, porque había terreno despejado en el jardín que antiguamente sirviera de ingreso litúrgico a la grande aljama de los moros. La claustra heredó luego el culto de la mezquita consagrada. Su capilla principal fué la de los *Manueles*, dedicada a *Nuestra Sra. de Gracia* con objeto de heredar asimismo los prestigios piadosos de la iglesita de los extinguidos Templarios, a la cual el Rey sabio había legado sus entrañas y el ejemplar de sus *Cantigas*.

Algunos llaman a la Claustra, por eso, nuestra segunda Catedral. La actual es la tercera, la que empezó a construir otro Obispo alentado, D. Fernando Pedrosa, declinando ya el siglo XIV. Según su traza, el nuevo templo había de montar sobre parte de la antigua mezquita por su costado del Norte; así pues, se comenzó huyendo estorbos por en medio de la girola, por el ábside; siendo la primera capilla levantada en aquel extremo de la espina dorsal de la iglesia, la capilla del Sagrario o del *Corpus*, que el Obispo Pedrosa dispuso para su enterramiento, y donde, en cuanto pudo, se instaló, con derecho innegable, la parroquia de Sta. María. Por uno y otros lados, y también por las naves, las obras avanzaron con relativa rapidez, llegando, al finalizar el primer tercio del siglo XV, al plano mayor y sus cruceros: el del Norte que se comunicaba con las claustras, aun tenía mala salida al exterior;

